

# LA TERTULIA

Este periódico se publica tres veces al mes.  
Suscripción mensual adelantada 25 cs. números sueltos 10.

Jerónimo Pérez Fundador

Masaya, abril 29 de 1879.

## AJENCIAS

Managua	Don Juan Manuel Caldera.
Granada	" Camilo Mejía.
Rivas	" Isac Vidaure.
León	" Vicente Ramírez.
El Viejo	" Rafael Ramírez.
Ocotol	" Pablo Gutiérrez.
Acoyapa	" Marcos Quezada.
Matagalpa	" Nazario Vega.
Potosí	" Pbr. Juan Gaitan.

## LA TERTULIA

En nuestro número anterior ofrecimos que en el presente diríamos algo relativo al joven Fernando Ruiz, cuya muerte sucedió á tiempo que iba á tirarse el espresado número— Cumplimos ahora el ofrecimiento pidiendo indulgencia al público de este desahogo del sentimiento que tenemos por la muerte de un joven discípulo, á quien apreciamos por sus cualidades tan notorias, i de quien recibimos tantas muestras de agradecimiento por nuestros afanes con que procuramos su educacion literaria.

Fernando, hijo del Coronel don Pedro Ruiz i de doña Rosaura Alvarado nació en esta ciudad el 19 de marzo de 1858 desarroyando poca años despues mucha inteligencia para la carrera literaria, lo mismo que grande actividad para el trabajo. Objeto querido de sus padres, le dedicaron á la instruccion primaria, la cual adquirió con mas facilidad i perfeccion que la generalidad de los condiscipulos, con cuyo feliz éxito entró al estudio de la gramática mereciendo algun tiempo despues la aprobacion mas completa en el arte.

Con la misma asiduidad entró á cursar la Filosofía en todos los ramos prescritos por la lei para adquirir el grado de Br., i testigo de su aplicacion i moralidad, no pude menos que certificar su aptitud para merecer el título. En efecto, fué examinado, con bastante severidad, i mereció la aprobacion unánime de los réplicas.

Mucho tiempo antes de tan feliz éxito habia electo la profesion médica, por lo cual se habia con agrado en mayor empeño á la física, durante sus estudios de filosofía. Así fué que llevado de tan fuerte inclinacion, pidió á sus padres que le enviasen al Exterior, donde creia alcanzar mayor habilidad en la profesion, i estos, posponiendo sus sentimientos naturales, i no reparando los crecidos gastos de tal pretension, consintieron en la ausencia del hijo, enviándole en seguida á la ciudad de Filadelfia, que segun datos, creyeron la mas oportuna año.

Las personas, á quienes fué recomendado, no tardaron en manifestar el aprecio que hacian de joven por su buena conducta, por su aplicacion i progreso, de manera, que le anunciaron que coronaria su carrera antes de concluir el presente.

¡Ah! ¡Cuántas ilusiones se hicieron los padres, los maestros i los amigos! Nos imaginamos verle en su regreso lleno de vida, de juventud i de ciencia, i que vendria con su noble profesion á servir á la humanidad.

Pero ¡Qué distinto lo que estaba escrito en el libro del destino! De improviso, un telegrama de Corinto, recibido en mayo anterior, anunció al Coronel Tejada que su hijo habia venido al clima de su nacimiento, aconsejado por sus propios maestros, para ver si aquí al lado de su familia podia salvarse de la terrible enfermedad que le habia acometido.

Sus amorosos padres no omitieron media ni sacrificio alguno para sanarle: no solo el capital, sino tambien la vida la espusieron con tal fin, i sin embargo, todos los esfuerzos fueron vanos.

Escrito estaba que el 18 de abril de 1879 dejaria de existir, i en efecto, ese mismo dia, despues de los padecimientos mas prolongados entregó el alma al Criador. Sí, la entregó al Criador, porque sus sentimientos eran cristianos, porque su conducta era arreglada, porque recibió los auxilios de su religion, i porque su muerte fué serena con toda la resignacion del hombre que verdaderamente cree, que despues de esta vida transitoria i miserable, hai otra eterna i de completa felicidad. Parece imposible que un joven de 20 años de edad, lleno de comodidades, predilecto de su familia, dotado de grande inteligencia, i con un porvenir mui risueño, pueda morir tranquilo; pero la realidad es que así lo vemos cuando el moribundo tie-

# LA TERTULIA.

Este periódico se publica tres veces al mes.  
Suscripción mensual adelantada 25 cs. números sueltos 10.

Suscripción mensual adelantada 25 cs. números sueltos 10.

Jerónimo Pérez Fundador. Masaya, abril 29 de 1879.

## AJENCIAS.

Managua	Don Juan Manuel Caldera.
Granada	" Camilo Mejía.
Rivas	" Isac Vidaure.
León	" Vicente Ramírez.
El Viejo	" Rafael Ramírez.
Ocotol	" Pablo Gutiérrez.
Acoyapa	" Marcos Quezada.
Matagalpa	" Nazario Vega.
Potosí	" Pbr. Juan Gaitan.

## LA TERTULIA.

En nuestro número anterior ofrecimos que en el presente diríamos algo relativo al joven Fernando Ruiz, cuya muerte sucedió á tiempo que iba á tirarse el espresado número— Cumplimos ahora el ofrecimiento pidiendo indulgencia al público de este desahogo del sentimiento que tenemos por la muerte de un joven discípulo, á quien apreciamos por sus cualidades tan notorias, i de quien recibimos tantas muestras de agradecimiento por nuestros afanes con que procuramos su educacion literaria.

Fernando, hijo del Coronel don Pedro Ruiz i de doña Rosaura Alvarado nació en esta ciudad el 19 de marzo de 1858 desarroyando pocos años despues mucha inteligencia para la carrera literaria, lo mismo que grande actividad para el trabajo. Objeto querido de sus padres, le dedicaron á la instruccion primaria, la cual adquirió con mas facilidad i perfeccion que la generalidad de los condiscipulos, con cuyo feliz éxito entró al estudio de la gramática mereciendo algun tiempo despues la aprobacion mas completa en el arte.

Con la misma asiduidad entró á cursar la Filosofía en todos los ramos prescritos por la lei para adquirir el grado de Br., i testigo de su aplicacion i moralidad, no pude menos que certificar su aptitud para merecer el título. En efecto, fué examinado, con bastante severidad, i mereció la aprobacion unánime de los réplicas.

Mucho tiempo antes de tan feliz éxito habia electo la profesion médica, por lo cual se habia con agrado en mayor empeño á la física, durante sus estudios de filosofía. Así fué que llevado de tan fuerte inclinacion, pi-

dió á sus padres, que le enviasen al Exterior, donde creia alcanzar mayor habilidad en la profesion, i estos, posponiendo sus sentimientos naturales, i no reparando los crecidos gastos de tal pretension, consintieron en la ausencia del hijo, enviándole en seguida á la ciudad de Filadelfia, que segun datos, creyeron la mas oportuna año.

Las personas, á quienes fué recomendado, no tardaron en manifestar el aprecio que hacian del joven por su buena conducta, por su aplicacion i progreso, de manera, que le anunciaron que coronaria su carrera antes de concluir el presente.

¡Ah! ¡Cuántas ilusiones se hicieron los padres, los maestros i los amigos! Nos imaginamos verle en su regreso lleno de vida, de juventud i de ciencia, i que vendria con su noble profesion á servir á la humanidad.

Pero ¡Qué distinto lo que estaba escrito en el libro del destino! De improviso, un telegrama de Corinto, recibido en mayo anterior, anunció al Coronel Tejada que su hijo habia venido al clima de su nacimiento, aconsejado por sus propios maestros, para ver si aquí al lado de su familia podia salvarse de la terrible enfermedad que le habia acometido.

Sus amorosos padres no omitieron media ni sacrificio alguno para sanarle: no solo el capital, sino tambien la vida la espusieron con tal fin, i sin embargo, todos los esfuerzos fueron vanos.

Escrito estaba que el 18 de abril de 1879 dejaria de existir, i en efecto, ese mismo dia, despues de los padecimientos mas prolongados entregó el alma al Criador. Sí, la entregó al Criador, porque sus sentimientos eran cristianos, porque su conducta era arreglada, porque recibió los auxilios de su religion, i porque su muerte fué serena con toda la resignacion del hombre que verdaderamente cree, que despues de esta vida transitoria i miserable, hai otra eterna i de completa felicidad. Parece imposible que un joven de 20 años de edad, lleno de comodidades, predilecto de su familia, dotado de grande inteligencia, i con un porvenir mui risueño, pueda morir tranquilo; pero la realidad es que así lo vemos cuando el moribundo tie-

ne los ojos fijos en el Cielo. En torno del lecho mortuario estan los padres i deudos queridos, los amigos i todos los objetos que recuerdan la vida desde la niñez: mas el cristiano piensa que la muerte le lleva á mejores padre, i á una mancion de delicias incomparables.

El entierro fué como cabe decirse en esta ciudad *espléndido*: asistió un gran número de personas de este vecindario i muchas que vinieron de las poblaciones inmediatas. Entre estas se contaban al ex-Presidente Chamorro, el Pbr. don J. Antonio Castillo, Doctor Urtecho, don Miguel Bolaños i otros.

El juéves se celebraron las exequias, con la mayor pompa i solemnidad. El Maestro Cármen Vega tocó la célebre Misa del Maestro Jayme Balius i Vila, la Sequencia del gran Requiem de Mozart i el Responso por B. Saenz.

Concluida esta seria funcion, señor Tejada mandó distribuir un pequeño impreso rindiendo las gracias á todos los concurrentes i demas personas que le han acompañado en su desgracia. Un gran número de amigos vestidos de rigoroso luto le acompañaron de la Iglesia á su casa, donde les reiteró su gratitud. El impreso dice así:

*Señoras i Señores.*

El fallecimiento de nuestro hijo Fernando ha sido para nosotros el golpe mas terrible, i es innecesario dar la razon, porque demasiado la sabeis— Este fatal suceso para nosotros, creimos que nos causaria la muerte; pero lejos de eso, estamos conformes con nuestra suerte, porque la Providencia ha querido consolarnos de una manera inefable.

Este consuelo lo hemos recibido por medio de vosotros, que nos habeis prestado tantos servicios durante la enfermedad de nuestro hijo, i acompañándonos hasta este dia de sus exequias.

Tanta bondad ha cautivado nuestra gratitud, i será indeleble en nuestra memoria.

Aceptad nuestras mas fervientes gracias que os damos del fondo de nuestro corazon, tanto mas sincero, cuanto que se halla herido por la pérdida de un hijo que era la esperanza de nuestra familia.

*Rosaura A. de Ruiz. Pedro J. Ruiz.*

Sr. Editor de "La Tertulia."

Sírvase insertar la lista que le adjunto de las personas que hasta hoi me han escrito cartas de pésame, pues á mas de contestarles oportunamente, quiero perpetuar su bondad en la memoria de mis hijos.

Soi su afmo. servidor.

*Pedro J. Ruiz.*

Las personas que se han dignado darme sus sentidos pésames son las siguientes:

Por Telégrafo.

Doña Felipa Vivas i hermanas á doña Rosaura Alvarado.	" C. Costigliolo.
El Sr. Presidente don Joaquin Zavala.	" Macario Alvarez.
Don J. Guizado.	" Juan J. Lagos.
" Rafael Salinas.	" Nicolas Jimenez.
" I. Hacera.	" Eduardo (...)
" José Tuzzo.	" Manuel Zavala.
" F. Carnevalini.	" Juan I. Martinez.
" Inocente Lacayo.	" Luis Argüello.
" Filiberto Avilez.	" J. M. Bárcenas.
" Ag. Sanchez.	" Manuel Jarquin.
	" Doña Basilia (...)

Por cartas de Managua.

Doña Gertrudis Solórzano de Martinez á doña Rosaura Alvarado.	Lcd. don H. Zepeda.
El Sr. Mtro. E. Benard.	" " N. Salinas.
El Sr. Mtro. G. Larios.	" " F. Barrios.
Don Miguel Robelo.	Don José Guizado.
" Cármen Espinoza.	" Gordo. Herdocia.
" James Thomas.	" Franco. Aguilar.
" J. Bárcenas.	" José C. Herdocia.
" J. A. Solórzano.	" José D. Grijalva.
" E. Moreira.	" Manuel Midence.
" Ramon Molina.	" José Hernan.
	" Gregorio (...)
	" Alberto i (...) de Herdocia.

De Granada.

Doña Catarina Jarquin á doña Rosaura Alvarado.	Doña Javiera (...) de Ramirez.
Pbt. Felipe Cardenal.	
Dr. don J. I. Urtecho.	
Don Vicente Quadra.	
" Enrique Guzman.	
" J. Argüello (...)	
" Luis Palazio.	

*Al señor don Pedro J. Ruiz en la (misa)*

*su estimable hijo Fernando.*

Nada puedo decirte, amigo mio  
Para calmar ese destino impio

ne los ojos fijos en el Cielo. En torno del lecho mortuario estan los padres i deudos que recuerdan la vida desde la niñez: mas el cristiano piensa que la muerte le lleva á mejores padres, i á una mancion de delicias incomparables.

El entierro fué como cabe decirse en esta ciudad *espléndido*: asistió un gran número de personas de este vecindario i muchas que vinieron de las poblaciones inmediatas. Entre estas se contaban al ex-Presidente Chamorro, al Pbr. don J. Antonio Castillo, Doctor Urtecho, don Miguel Bolaños i otros.

El juéves se celebraron las exequias, con la mayor pompa i solemnidad. El Maestro Cármen Vega tocó la célebre Misa del Maestro Jayme Balius i Vila, la Sequencia del gran Requiem de Mozart i el Responso por B. Saenz.

Concluida esta seria funcion, el señor Tejada mandó distribuir un pequeño impreso rindiendo las gracias á todos los concurrentes i demas personas que le han acompañado en su desgracia. Un gran número de amigos vestidos de rigoroso luto le acompañaron de la Iglesia á su casa, donde les reiteró su gratitud. El impreso dice así:

*Señoras i Señores.*

El fallecimiento de nuestro hijo Fernando ha sido para nosotros el golpe mas terrible, i es innecesario dar la razon, porque demasiado la sabeis— Este fatal suceso para nosotros, creimos que nos causaria la muerte; pero lejos de eso, estamos conformes con nuestra suerte, porque la Providencia ha querido consolarnos de una manera inefable.

Este consuelo lo hemos recibido por medio de vosotros, que nos habeis prestado tantos servicios durante la enfermedad de nuestro hijo, i acompañándonos hasta este dia de sus exequias.

Tanta bondad ha cautivado nuestra gratitud, i será indeleble en nuestra memoria.

Aceptad nuestras mas fervientes gracias que os damos del fondo de nuestro corazon, tanto mas sincero, cuanto que se halla herido por la pérdida de un hijo que era la esperanza de nuestra familia.

*Rosaura A. de Ruiz. Pedro J. Ruiz.*

Sr. Editor de "La Tertulia."

Sírvase insertar la lista que le adjunto de

las personas que hasta hoi me han escrito cartas de pésame, pues á mas de contestarles oportunamente, quiero perpetuar su bondad en la memoria de mis hijos.

Soi su afmo. servidor.

*Pedro J. Ruiz.*

Las personas que se han dignado darme sus sentidos pésames son las siguientes:

Por Telégrafo.

Doña Felipa Vivas i hermanas á doña Rosaura Alvarado.	D. J. Bárcenas.
El Sr. Presidente don Joaquin Zavala.	" J. A. Solórzano.
Don J. Guizado.	" E. Moreira.
" Rafael Salinas.	" Ramon Molina.
" I. Hacera.	De Granada.
" José Tuzzo.	Doña Catarina Jarquin á doña Rosaura Alvarado.
" F. Carnevalini.	Pbt. Felipe Cardenal.
" Inocente Lacayo.	Dr. don J. I. Urtecho.
" A. Herdocia.	Don Vicente Quadra.
" Filiberto Avilez.	" Enrique Guzman.
" Ag. Sanchez.	" J. Argüello.
	" Luis Palazio.

Por cartas de Managua.

Doña Gertrudis Solórzano de Martinez á doña Rosaura Alvarado.	" C. Costigliolo.
El Sr. Mtro. E. Benard.	" Macario Alvarez.
El Sr. Mtro. G. Larios.	" Juan J. Lagos.
Don Miguel Robelo.	" Nicolas Jimenez.
" Cármen Espinoza.	" Eduardo Montalvo.
" James Thomas.	" Manuel Zavala.
	" Juan I. Martinez.
	" Luis Argüello.
	" J. M. Bárcenas.
	" Manuel Jarquin.
	Doña Basilia...

De Leon.

Lcd. don H. Zepeda.	Don Manuel Mil...
" " N. Salinas.	" José Hernan...
" " F. Barrios.	" Gregorio Per...
Don José Guizado.	" Alberto i Fr...
" Gordo. Herdocia.	" de Herdocia.
" Franco. Aguilar.	Doña Javiera M...
" José C. Herdocia.	" de Ramirez.
" José D. Grijalva.	

*Al señor don Pedro J. Ruiz en la misa*  
*su estimable hijo Fernando.*

Nada puedo decirte, amigo mio  
Para calmar ese destino impio

Que somete tu dicha al desconsuelo.  
En trance tan amargo  
La vida es un fatídico letargo,  
Espectro horrible de aflicción i duelo.

Vislumbraste una luz en lontananza  
I con ella la flor de la esperanza,  
Que á tu espíritu alegre sonreía;  
Mas ¡ai! La luz se apaga,  
Entre tinieblas tu mirar divaga,  
Huyendo tu esperanza i tu alegría.

Tienes razon para vivir penando:  
Has perdido la dicha con Fernando,  
Modelo de virtud acrisolada.  
Jóven, i era un anciano,  
Dotado de prudencia i juicio sano,  
Con su vida al estudio consagrada!

Sí, tu Fernando mucho prometía!  
Era una joya i mucha su valía.....  
Tu justo orgullo, padre infortunado!  
Has perdido un tesoro.....

Tienes razon para verter el lloro,  
Para sentir tu pecho desgarrado.

Yo soi tu amigo ¿qué podré ofrecerte  
Para calmar tu malhadada suerte,  
Sino mi llanto con tu llanto unido?  
Recibe mi lamento

Que es la espresion del malestar que siento  
Al contemplar tu espíritu abatido.

*José Guizado.*

Leon abril 22 de 1879.

## DEFUNCION.

Don Vicente Ramirez, sujeto interesante por su honradez, actividad i bella índole murió en león, causando un sentimiento profundo su fallecimiento. Era nuestro Ajente en dicha Ciudad, i nuestro antiguo amigo, de cuya sinceridad recibimos muchas pruebas. Quiera, su familia especialmente su hermano Pbtr. don Rafael, recibir el sentido pésame que le enviamos, e. p. d. LL. EE.

## EFEMERIDES

AÑO DE 1831.

176.

OCTUBRE 10. Por decreto de esta fecha se manda restablecer la Universidad de Leon, fundada en 10 de enero de 1812 á solicitud del R. P. Obispo don Nicolas García Jerez. Este establecimiento, el único de educacion literaria que existía en Nicaragua, casi habia desaparecido totalmente durante las agitaciones que sucesivamente afligieron aquel Estado en los años de 1824 á 1830.

171.

NOVIEMBRE 21. A las 11 de la noche de este día Ramon Guzman, á la cabeza de 200 morenos, se apodera del Castillo de San Fernando de Omoa i se rebela contra el Gobierno Nacional. Este levantamiento estaba ligado con la doble invasion que, por el mismo tiempo, se hizo á la República con la mira de derrocar á la administracion restaurada en 829: mas, inutilizadas las tentativas que simultáneamente se hicieron por Soconusco i Honduras, el Castillo fué embestido por las tropas victoriosas del Gobierno. En este apuro los rebeldes pidieron auxilios al Gobernador de Cuba i celebraron acta declarándose súbditos del rei de España. Mas, apresada la goleta "Ejecutivo" que regresaba de Cuba i estrechado vigorosamente el sitio, se rindió la guarnicion al cabo de cinco meses de asedio, i entregó al cabecilla. Esto pasó el 12 de setiembre de 1832, siendo Comandante en jefe de las fuerzas sitiadoras el Coronel Austin Guzman. El 27 del mismo mes la bandera española que se habia enarbolado en el Castillo de Omoa fué arrastrada por las calles de Guatemala á la cola de un caballo.

AÑO DE 1832

& 172.

ENERO 7. La Asamblea del Estado del Salvador declara suspenso el pacto federativo i desconoce á las autoridades de la República. Consiguiente con este acuerdo, el Jefe de aquel Estado hace regresar de Santa Ana al Presidente de la República que el 29 del mismo mes, i acompañado de sus Ministros, habia salido de Guatemala para trasladarse á la capital del Salvador. Este incidente dió mérito á la caída de las autoridades salvadoreñas acaecida poco tiempo despues.

173.

FEBRERO 24. El ex Presidente de Centro-América, señor Manuel José Arce, que auxiliado por el Gobierno de Méjico se preparaba para invadir la República, es batido en Escuintla de Soconusco por una division de tropas guatemaltecas que mandaba el Coronel frances Mr. N. Raval.

174.

MARZO 9. Combate en Tercalas entre una parte de las fuerzas que el Coronel Dominguez habia invadido el Estado de Honduras i una division de tropas del Gobierno del mismo Estado mandada por el Coronel señor F. Ferrera. Este combate, aunque adverso al partido de Dominguez, hubiera sido de mui poca consideracion aino hubiera facilitado el recobro del puerto de Trujillo i contribuido á la rendicion de Omoa. En los partes que se publicaron del combate de Tercalas se aseguró que entre los equipajes de los vencidos se habia encontrado varias estampillas i oraciones á la vírgen de Guadalupe, á que aquellos atribuian la virtud de destruir al enemigo al tiempo de la pelea.

## A MI AMIGO

Don Pedro Ruiz, con motivo del prematuro fallecimiento de su hijo don Fernando, acaecida el 18 del corriente, dedico esta pequeña produccion poética.

*Antonino Aragon.*

Objeto de mi amor, prenda querida,  
Ser desprendido de mi propio ser:  
Al apagarse tu preciosa vida,  
Llenóse mi alma de amargura cruel.

Una flor, una estrella, una armonía,  
Hijo del alma, para mí eras tú:  
Dabas fragancia á la existencia mía,  
Encanto musical i suave luz;

I hoi la flor ha perdido su perfume,  
La plácida armonía se apagó  
I la estrella eclipsó su lumbre pura  
En pavorosa noche de dolor!

El sueño del amor se ha disipado:  
¿No quedará un consuelo á mi pesar?  
En un mundo mejor, ¡oh mi hijo amado!  
Mas tarde, sí, te volveré á encontrar.

Masaya, abril 27 de 1879.

Que somete tu dicha al desconsuelo.  
En trance tan amargo  
La vida es un fatídico letargo,  
Espectro horrible de aflicción i duelo.

Vislumbraste una luz en lontananza  
I con ella la flor de la esperanza,  
Que á tu espíritu alegre sonreía;  
Mas ¡ai! la luz se apaga,  
Entre tinieblas tu mirar divaga,  
Huyendo tu esperanza i tu alegría.

Tienes razon para vivir penando:  
Has perdido la dicha con Fernando,  
Modelo de virtud acrisolada.  
Jóven, i era un anciano,  
Dotado de prudencia i juicio sano,  
Con su vida al estudio consagrada!

Sí, tu Fernando mucho prometía!  
Era una joya i mucha su valía.....  
Tu justo orgullo, padre infortunado!  
Has perdido un tesoro.....  
Tienes razon para verter el lloro,  
Para sentir tu pecho desgarrado.

Yo soi tu amigo ¿qué podré ofrecerte  
Para calmar tu malhadada suerte,  
Sino mi llanto con tu llanto unido?  
Recibe mi lamento,  
Que es la espresion del malestar que siento  
Al contemplar tu espíritu abatido.

*José Guizado.*

Leon abril 22 de 1879.

A MI AMIGO don Pedro Ruiz, con motivo del prematuro fallecimiento de su hijo don Fernando, acaecida el 18 del corriente, dedico esta pequeña produccion poética.

*Antonino Aragon.*

Objeto de mi amor, prenda querida,  
Ser desprendido de mi propio ser:  
Al apagarse tu preciosa vida,  
Llenóse mi alma de amargura cruel.

Una flor, una estrella, una armonía,  
Hijo del alma, para mí eras tú:  
Dabas fragancia á la existencia mía,  
Encanto musical i suave luz;

I hoi la flor ha perdido su perfume,  
La plácida armonía se apagó  
I la estrella eclipsó su lumbre pura  
En pavorosa noche de dolor!

El sueño del amor se ha disipado:  
¿No quedará un consuelo á mi pesar?  
En un mundo mejor, ¡oh mi hijo amado!  
Mas tarde, sí, te volveré á encontrar.

Masaya, abril 27 de 1879.

## DEFUNCION.

Don Vicente Ramirez, sujeto interesante por su honradez, actividad i bella índole murió en Leon, causando un sentimiento profundo su fallecimiento. Era nuestro Ajente en dicha Ciudad, i nuestro antiguo amigo, de cuya sinceridad recibimos muchas pruebas. Quiera, su familia especialmente su hermano Pbtr. don Rafael, recibir el sentido pésame que le enviamos, e. p. d.

LL. EE.

## EFEMERIDES

AÑO DE 1831.

170.

OCTUBRE 10. Por decreto de esta fecha se manda restablecer la Universidad de Leon, fundada en 10 de enero de 1812 á solicitud del R. P. Obispo don Nicolas García Jerez. Este establecimiento, el único de educacion literaria que existía en Nicaragua, casi habia desaparecido totalmente durante las agitaciones que sucesivamente afligieron aquel Estado en los años de 1824 á 1830.

171.

NOVIEMBRE 21. A las 11 de la noche de este día Ramon Guzman, á la cabeza de 200 morenos, se apodera del Castillo de San Fernando de Omoa i se rebela contra el Gobierno Nacional. Este levantamiento estaba ligado con la doble invasion que, por el mismo tiempo, se hizo á la República con la mira de derrocar á la administracion restaurada en 829: mas, inutilizadas las tentativas que simultáneamente se hicieron por Soconusco i Honduras, el Castillo fué embestido por las tropas victoriosas del Gobierno. En este apuro los rebeldes pidieron auxilios al Gobernador de Cuba i celebraron acta declarándose súbditos del rei de España. Mas, apresada la goleta "Ejecutivo" que regresaba de Cuba i estrechado vigorosamente el sitio, se rindió la guarnicion al cabo de cinco meses de asedio, i entregó al cabecilla. Esto pasó el 12 de setiembre de 1832, siendo Comandante en jefe de las fuerzas sitiadoras el Coronel Agustín Guzman. El 27 del mismo mes la bandera española que se habia enarbolado en el Castillo de Omoa fué arrastrada por las calles de Guatemala á la cola de un caballo.

AÑO DE 1832.

& 172.

ENERO 7. La Asamblea del Estado del Salvador declara suspenso el pacto federativo i desconoce á las autoridades de la República. Consiguiente con este acuerdo, el Jefe de aquel Estado hace regresar de Santa Ana al Presidente de la República que el 29 del mismo mes, i acompañado de sus Ministros, habia salido de Guatemala para trasladarse á la capital del Salvador. Este incidente dió mérito á la caída de las autoridades salvadoreñas acaecida poco tiempo despues.

173.

FEBRERO 24. El ex Presidente de Centro-América, señor Manuel José Arce, que auxiliado por el Gobierno de Méjico se preparaba para invadir la República, es batido en Escuintla de Soconusco por una division de tropas guatemaltecas que mandaba el Coronel frances Mr. N. Raval.

174.

MARZO 9. Combate de Tercalas entre una parte de las fuerzas con que el Coronel Dominguez habia invadido el Estado de Honduras i una division de tropas del Gobierno del mismo Estado mandada por el Coronel señor F. Ferrera. Este combate, aunque adverso al partido de Dominguez, hubiera sido de mui poca consideracion aino hubiera facilitado el recobro del puerto de Trujillo i contribuido á la rendicion de Omoa. En los partes que se publicaron del combate de Tercalas se aseguró que entre los equipajes de los vencidos se habian encontrado varias estampillas i oraciones á la vírgen de Guadalupe, á que aquellos atribuian la virtud de destruir al enemigo al tiempo de la pelea.

## Continúa la Biografía.

Al fin del segundo período, su salud había decaído notablemente, tal que se vió en la necesidad de depositar el Mando, como lo contamos en el lugar oportuno, pues que en esos días se vió acometido de una disenteria que le amenazó seriamente. Por este tiempo sus enemigos le achacaban planes de perpetuarse en el Poder: sus amigos se irritaban de que no quisiese hacerlo, i él ansiaba entregar el Mando, i viajar para restablecer la vida, que sentia mui debilitada.

Fué á Europa, i despues de cumplir su mision en Inglaterra, consultó los mejores médicos del país, los de Francia i los de Alemania. Los baños le hicieron bastante bien, volvió á Nicaragua al parecer bien curado.

Peo en el momento mismo que gozaba el intenso placer de verse entre su familia, le acosaban las invectivas de los enemigos i las exigencias de los amigos exaltados. Fué llevado, sin quererlo, á la revolucion de 69, por cuyo fracaso emigró al Salvador, donde, á pesar de tantas consideraciones, llevaba la vida del que está ausente de su patria, es decir, de penas i amarguras.

Volvió del vecino Estado, i desde luego se notaba la decadencia de la salud: sufría mucho dolor en las piernas, cuyo manejo le era tan difícil, que mui pronto se creía en completa parálisis. Movía maquinalmente los dedos de las manos, i á veces perdía del todo la memoria, de suerte que admiraba oírle hablar de un suceso antiguo, i preguntar por una persona ó cosa que acababa de tener á la vista. Padecía desmayos i hablaba como si hubiera estado embriagado.

El General Martínez tenia el fatal prurito de medicarse mucho: es mui probable que la exorbitancia de las medicinas haya contribuido mas que la misma enfermedad á agotar aquella vida tan vigorosa, hallándose en una edad que no era la vejez. Así era que todo concurría á su fallecimiento. Sus grandes facultades, su amorosa familia, i numerosos amigos, que temian perderle proporcionaban una medicacion constante: él por sí tomaba los remedios de los facultativos i hasta de los empíricos, que se los aconsejaban, i desde luego se deja notar cual seria esta medicacion, cuando es notorio que rara vez los médicos concuerdan en la enfermedad i en el método curativo. Si esto sucede en las enfermedades conocidas mucho mas en las ocultas, cuyo diagnóstico es difícil.

Cierta noche del mes de mayo ó junio (1872) su familia le llevaba á una distracción, i á poco andar cayó con un báhido que parecia la muerte. En su angustia una de sus hermanas notó que tenia flemas en la boca, i puesto de un modo conveniente, comenzó á arrojarlas en abundancia— era que tenia una fuerte indigestion, i curado de ella por la voluntaria exoneración, volvió á la vida i en seguida á su casa. El día siguiente le apreció un barro contiguo á la nariz con tal dolor que se sintió sumamente indispuerto, i por cuya indisposicion le dieron un purgante, que haciéndole efecto á la media noche, tuvo otra caída ó desmayo que alarmó demasiado á la familia. El día siguiente se le declaró una fiebre cerebral, de modo que con esfuerzos se le despertaba para darle alimento ú otra medicina. Le ponian tantos (...) i ladrillos calientes, que verdaderamente le constituían en una especie de martirio.

Durante esta gravedad hubo una Junta de médicos los mas acreditados, de cuya discusion gustamos aun los que no tenemos conocimientos en la ciencia. Asistieron á ella el Doctor Gallardo, emigrado del Salvador, i los Doctores i Licdos. don Antonio Falla, don Rosalío Cortez, don José Nuñez, don Constantino Guzman i don Pastor Guerrero, sobrino del General que fué el Médico de cabecera, auxiliado por el inteligente don Francisco Eleodoro Rivas en quien el General tenia bastante confianza. Recordamos una especie, que por mui satisfactoria la referimos, i fué que concluida la junta, nos dijo el Dr. Guzman con el asento de la sinceridad: "*deseaba que esta junta se prolongase para estar oyendo al Dr. Nuñez.*"

Nadie creyó que Martínez sobreviviese á la gravedad, durante la cual en ciertos momentos de completa lucidez, recibió todos los auxilios divinos con la mayor serenidad; pero en fin restableció, i aunque casi parálítico, se le notaba una accion de vida que daba bastantes esperanzas.

Estas mismas esperanzas i el consejo de algunos profesores decidieron á la familia á llevarle á Leon, consultando el mayor número de facultativos i de facilidades para la mas esmerada asistencia.

En efecto, en aquella ciudad comenzaron á darle nuevas medicinas, i por desgracia, mui pronto se verificó un retroceso que le postro nuevamente. No podemos describir los detalles de esta recaída i las diligencias para salvarle, i los sufrimientos del paciente: es una tarea superior á nosotros é innecesaria á nuestro objeto. Nos bastará decir, que no se omitió medio alguno posible en nuestro país, pues la sociedad toda estaba empeñada en distinguirse prestando mayor número de servicios.

Si se le prodigaban todos los auxilios humanos, mucho mas los divinos. El Padre Arrubla, Jesuita virtuoso é ilustrado fué su confesor repetidas veces: dos Obispos, gran número de padres jesuitas i muchos sacerdotes de Leon se mantenian alrededor de su cama dia i noche, alternando para no rendirse.

La vida se le fué apagando lentamente, pues por mucho tiempo permaneció dando señales de existencia por un ligero movimiento del corazon, i respiración casi insensible.

Llegó por fin el 12 de marzo (1873), día señalado por el Eterno para romper el último hilo de su benéfica vida. Su familia i asistentes lanzaron el grito del dolor: las campanas de toda la ciudad con sus tristes clamores anunciaron el fallecimiento i el pueblo por todas las calles se precipitó á convencerse de la realidad i á mezclar sus sollozos con el llanto de la esposa, de los hijos, de las hermanas i demas deudos próximos.

IMPRESA DEL ORDEN.

Transcripción: Eugenio Pachelli Chamorro César

## Continúa la Biografía.

Al fin del segundo período, su salud había decaído notablemente, tal que se vió en la necesidad de depositar el Mando, como lo contamos en el lugar oportuno, pues que en esos días se vió acometido de una disenteria que le amenazó seriamente. Por este tiempo sus enemigos le achacaban planes de perpetuarse en el Poder: sus amigos se irritaban de que no quisiese hacerlo, i él ansiaba entregar el Mando, i viajar para restablecer la vida, que sentia mui debilitada.

Fué á Europa, i despues de cumplir su mision en Inglaterra, consultó los mejores médicos del país, los de Francia i los de Alemania. Los baños le hicieron bastante bien, volvió á Nicaragua al parecer bien curado.

Peo en el momento mismo que gozaba el intenso placer de verse entre su familia, le acosaban las invectivas de los enemigos i las exigencias de los amigos exaltados. Fué llevado, sin quererlo, á la revolucion de 69, por cuyo fracaso emigró al Salvador, donde, á pesar de tantas consideraciones, llevaba la vida del que está ausente de su patria, es decir, de penas i amarguras.

Volvió del vecino Estado, i desde luego se notaba la decadencia de la salud: sufría mucho dolor en las piernas, cuyo manejo le era tan difícil, que mui pronto se creía en completa parálisis. Movía maquinalmente los dedos de las manos, i á veces perdía del todo la memoria, de suerte que admiraba oírle hablar de un suceso antiguo, i preguntar por una persona ó cosa que acababa de tener á la vista. Padecía desmayos i hablaba como si hubiera estado embriagado.

El General Martínez tenia el fatal prurito de medicarse mucho: es mui probable que la exorbitancia de las medicinas haya contribuido mas que la misma enfermedad á agotar aquella vida tan vigorosa, hallándose en una edad que no era la vejez. Así era que todo concurría á su fallecimiento. Sus grandes facultades, su amorosa familia, i numerosos amigos, que temian perderle proporcionaban una medicacion constante: él por sí tomaba los remedios de los facultativos i hasta de los empíricos, que se los aconsejaban, i desde luego se deja notar cual seria esta medicacion, cuando es notorio que rara vez los médicos concuerdan en la enfermedad i en el método curativo. Si esto sucede en las enfermedades conocidas mucho mas en las ocultas, cuyo diagnóstico es difícil.

Cierta noche del mes de mayo ó junio (1872) su familia le llevaba á una distracción, i á poco andar cayó con un báhido que parecia la muerte. En su angustia una de sus hermanas notó que tenia flemas en la boca, i puesto de un modo conveniente, comenzó á arrojarlas en abundancia— era que tenia una fuerte indigestion, i curado de ella por la voluntaria exoneración, volvió á la vida i en seguida á su casa. El día siguiente le apreció un barro contiguo á la nariz con tal dolor que se sintió sumamente indispuerto, i por cuya indisposicion le dieron un purgante, que haciéndole efecto á la media noche, tuvo otra caída ó

desmayo que alarmó demasiado á la familia. El día siguiente se le declaró una fiebre cerebral, de modo que con esfuerzos se le despertaba para darle alimento ú otra medicina. Le ponian tantos sillones i ladrillos calientes, que verdaderamente le constituían en una especie de martirio.

Durante esta gravedad hubo una Junta de médicos los mas acreditados, de cuya discusion gustamos aun los que no tenemos conocimientos en la ciencia. Asistieron á ella el Doctor Gallardo, emigrado del Salvador, i los Doctores i Licdos. don Antonio Falla, don Rosalío Cortez, don José Nuñez, don Constantino Guzman i don Pastor Guerrero, sobrino del General que fué el Médico de cabecera, auxiliado por el inteligente don Francisco Eleodoro Rivas en quien el General tenia bastante confianza. Recordamos una especie, que por mui satisfactoria la referimos, i fué que concluida la junta, nos dijo el Dr. Guzman con el asento de la sinceridad: "*deseaba que esta junta se prolongase para estar oyendo al Dr. Nuñez.*"

Nadie creyó que Martínez sobreviviese á la gravedad, durante la cual en ciertos momentos de completa lucidez, recibió todos los auxilios divinos con la mayor serenidad; pero en fin restableció, i aunque casi parálítico, se le notaba una accion de vida que daba bastantes esperanzas.

Estas mismas esperanzas i el consejo de algunos profesores decidieron á la familia á llevarle á Leon, consultando el mayor número de facultativos i de facilidades para la mas esmerada asistencia.

En efecto, en aquella ciudad comenzaron á darle nuevas medicinas, i por desgracia, mui pronto se verificó un retroceso que le postro nuevamente. No podemos describir los detalles de esta recaída i las diligencias para salvarle, i los sufrimientos del paciente: es una tarea superior á nosotros é innecesaria á nuestro objeto. Nos bastará decir, que no se omitió medio alguno posible en nuestro país, pues la sociedad toda estaba empeñada en distinguirse prestando mayor número de servicios.

Si se le prodigaban todos los auxilios humanos, mucho mas los divinos. El Padre Arrubla, Jesuita virtuoso é ilustrado fué su confesor repetidas veces: dos Obispos, gran número de padres jesuitas i muchos sacerdotes de Leon se mantenian alrededor de su cama dia i noche, alternando para no rendirse.

La vida se le fué apagando lentamente, pues por mucho tiempo permaneció dando señales de existencia por un ligero movimiento del corazon, i respiración casi insensible.

Llegó por fin el 12 de marzo (1873), día señalado por el Eterno para romper el último hilo de su benéfica vida. Su familia i asistentes lanzaron el grito del dolor: las campanas de toda la ciudad con sus tristes clamores anunciaron el fallecimiento i el pueblo por todas las calles se precipitó á convencerse de la realidad i á mezclar sus sollozos con el llanto de la esposa, de los hijos, de las hermanas i demas deudos próximos.

IMPRESA DEL ORDEN.